

Suzanne GIUSEPPI TESTUT

**FRANCISCO DE ASÍS,
PROFETA DE LO EXTREMO**

A mis hermanos y hermanas de la Familia franciscana.
«Se hace uno franciscano en contacto con sus hermanos»

A mi hermana Raymonde.
«En recuerdo de Dany (†)»

«En el nombre del Señor, Padre e Hijo y Espíritu Santo. Amén. A todos los cristianos religiosos, clérigos y laicos, a todos los hombres y mujeres que habitan en el mundo entero, el hermano Francisco, su siervo y súbdito: mis respetos con reverencia, paz verdadera del cielo y caridad sincera en el Señor».

Francisco de Asís, 2CtaF 1

«Ah, ¡cuánto desearía una iglesia pobre y para los pobres!»

Papa Francisco

Contenido

SIGLAS Y ABREVIATURAS	7
PREFACIO	9
PRÓLOGO.....	13
INTRODUCCIÓN	15
Han pasado ochos siglos	18
Quién es Francisco?	20
¿Cómo enfoca Francisco su realidad?.....	21
I - DIOS SUSCITA SUS PROFETAS A SU TIEMPO	23
HEREJÍA, GUERRA Y FE	23
La renovación en la vida apostólica y evangélica en el siglo XII	23
¿Qué es lo que caracteriza a Francisco?.....	26
Poder del deseo y grandeza del alma	30
Pruebas y límites humanos	30
Llamada de Dios y resistencia	31
Francisco es un hombre joven “ordinario”	32
Dios desciende a lo ordinario.....	36
DIMENSIÓN SIMBÓLICA Y VIDA ONÍRICA	37
Un diálogo inesperado en el camino.....	37
La dimensión simbólica en la experiencia de Francisco	38
La importancia de su vida onírica.....	39
¿Qué sucede en el interior de Francisco?.....	41

II - LA BÚSQUEDA DE ABSOLUTO DE FRANCISCO.....	45
OSAR LA AVENTURA ESPIRITUAL	45
Una audacia que trastorna pero que atrae	45
La atracción de lo virtual	48
Nosotros somos seres “encarnados”	49
Elijamos la libertad	50
De lo virtual al transhumanismo	52
¿A dónde se dirige la humanidad?	53
El transhumanismo, síntoma de la desesperanza del hombre.....	54
VOLVER A LOS VALORES DEL EVANGELIO	57
Responsabilidad y discernimiento	57
San Francisco de Asís, profeta según Dios	59
Dios nos pone en camino.....	63
En Espoleto, Francisco escucha al Señor.....	64
Dios no quita nada al hombre	66
Un nuevo tipo de relación socio-religiosa	68
III - DE LO INAUTÉNTICO DEL SER	
HACIA SU AUTENTICIDAD.....	71
LA PRUEBA DEL COMBATE.....	71
El combate espiritual de san Francisco	73
Subversión de los valores, subversión del mundo	75
En la encrucijada de la vida evangélica	76
Cambio de vida y de nivel social	77
FRANCISCO, EL ESPIRITUAL DE “LO EXTREMO”.....	79
Las grandes lecciones de la experiencia de Francisco.....	79
El tiempo del abandono	81
De dejarlo todo a la entrega.....	82
La espiritualidad del corazón.....	84
El hombre es sacado de la tiniebla.....	87

IV - EL TRABAJO DE LAS MANOS DE DIOS	89
UN ENCUENTRO DECISIVO, EL BESO AL LEPROSO	89
De lo amargo a lo dulce, del rechazo a la ternura.....	91
La fraternidad de lo extremo	94
Un acto inmenso de entrega.....	96
El acontecimiento habla y modela.....	97
V - OFRECERSE A LA PRESENCIA DE DIOS	101
ANTE EL CRISTO DE SAN DAMIÁN.....	101
Cristo viviente en una iglesia en ruinas	101
Una historia de amor.....	102
La oración de Francisco ante el Cristo de San Damián ...	103
Jesús le miró y le amó.....	105
Francisco se deja amar	108
Anclar a Jesús en nuestra vida.....	108
¿Dónde estamos respecto de nuestro encuentro con Jesús? ..	110
<i>La respuesta de Francisco</i>	111
Retomemos el diálogo entre el Crucificado y Francisco	111
Una vida totalmente diferente se inicia para Francisco	112
EL TIEMPO DEL COMPROMISO.....	114
<i>Exivi hoc saeculo</i>	114
Un hombre de Pasión en camino hacia su Pascua	115
Peregrino con Cristo	117
VI - EL CAMINO DE LA “SANTA POBREZA”	
Y DE LA “DICHOSA SIMPLICIDAD”	119
EL DESEO DE MISIÓN.....	119
La llamada evangélica de la Porciúncula.....	120
Curado por el rigor y salvado por el amor	122
NACIMIENTO DE UN HOMBRE NUEVO.....	125
Un descubrimiento esencial.....	125
Del evangeliario al Evangelio Viviente	126

La puesta en marcha.....	127
Francisco de Asís ha encontrado su “modelo” de misión.....	129
Vivir como discípulo	131
VII - MISIÓN, FORMA DE VIDA, FRATERNIDAD	133
TRANSMITIR LA VIDA	133
Espiritualidad de san Francisco y espiritualidad franciscana.....	133
El sentido de la misión según Francisco de Asís.....	135
Dos épocas y una misma espera.....	137
¿Nos sentimos atraídos por la “actividad” apostólica?.....	139
¿Se puede hablar de la especificidad de “la misión franciscana”?.....	142
¿Cuál es la misión de todo cristiano?.....	145
CRISTIANOS, LAICOS, DISCÍPULOS-MISIONEROS	147
El tesoro de todo discípulo es la fe.....	147
Del movimiento penitencial a la Orden franciscana seglar	149
CARISMA, VOCACIÓN Y MISIÓN	151
El carisma de Francisco y de su familia	151
La llamada al “estado permanente de misión”.....	152
La vocación y la misión franciscana.....	152
La vocación y la misión de todo cristiano	154
LA FRATERNIDAD	155
Fuerza, novedad y actualidad del espíritu franciscano	155
El espíritu de fraternidad en la Iglesia y en servicio de la Iglesia	157
La vida fraterna es un signo que debemos dar al mundo	161

VIII - EL DESAFÍO EVANGÉLICO DE SAN FRANCISCO Y SU INTEMPORALIDAD	165
DESARROLLAR UNA FE ADULTA Y RESPONSABLE.....	165
Los medios de evangelización	166
Las respuestas de Francisco y las nuestras	166
El misterio de la Encarnación. Un acontecimiento decisivo: Dios desciende en el hombre.....	169
Humanizar y evangelizar	173
ANUNCIAR LA PALABRA	175
Una fe activa para seguir el Espíritu de Jesús.....	175
Anunciar la Palabra a partir de la experiencia testimoniada	177
La evangelización tiene que ser un “ir hacia”.....	178
Anunciar la Palabra a partir de la propia historia	181
ANUNCIAR EL EVANGELIO DE LA POBREZA Y DE LA PAZ	183
La vida de pobreza.....	183
Los pobres y la pobreza voluntaria	183
Una palabra de paz	186
Conflictos, contradicciones, compasión y espíritu de paz.....	188
ANUNCIAR EL EVANGELIO DE LA ALEGRÍA EN LA FE	190
¿Qué Dios?	190
¿Qué hombre?	192
Buscar a Dios y dar testimonio	194
IX - LA INTUICIÓN ESPIRITUAL DE SAN FRANCISCO.....	197
REDESCUBRIR EL SENTIDO DEL MISTERIO.....	197
“Seguir las huellas de Cristo”	197
La experiencia íntima de Dios	199
La Buena Nueva de un encuentro único entre Dios y el hombre	201
Hagámosle una habitación y una morada	202
“Tú en mí, yo en ti”, o el deseo de Dios	204
¿Cómo acoger esta promesa?	206

CONCLUSIONES	211
Ladinámica del Hermano Francisco.....	212
¿Por qué Francisco es siempre tan actual?.....	213
Clara, Jacoba, María	214
NUESTRO “HOY” EN IGLESIA.....	216
San Francisco de Asís, el papa Francisco, los pobres	216
La verdadera alegría	217
El hoy de san francisco de Asís – el mensaje del profeta.....	218
ANEXO.....	221
El manifiesto de san Francisco.....	221
BIBLIOGRAFÍA.....	225

PREFACIO

Si el papa Francisco escogió este nombre el día en que fue elegido papa, fue por san Francisco de Asís. Este gran santo quiso seguir a Jesús lo más cerca posible, tomando el Evangelio en serio y convirtiéndose en pobre en medio de los pobres en una época en la que muchos buscaban enriquecerse.

El testimonio de Francisco de Asís es siempre actual. No es casualidad si Juan Pablo II primero y Benedicto XVI después invitaron a Asís a los responsables de las grandes religiones para vivir allí unos encuentros de ayuno y oración por la paz. Esta iniciativa surgió como eco del encuentro entre Francisco de Asís y el sultán en Damietta.

Pero, ¿conocemos realmente la vida y la enseñanza de san Francisco? Demasiado poco. Suzanne Giuseppi Testut conoce muy bien los escritos de san Francisco. Ha leído las obras de los expertos, que cita con precisión, y así nos puede ayudar a introducirnos en el recorrido espiritual del santo de Asís. Ella nos muestra cómo Francisco, uniéndose a las aspiraciones de su época y volviendo de una aventura, fue conquistado por Cristo. Poco a poco, el Señor le hizo descubrir cuál sería su itinerario de

de fe y de vida evangélica. Cuando se vuelve al Señor Jesús, crucificado por amor, comprende que ha sido enviado hacia los hombres para ser testigo humilde y radiante. Merece la pena comprender el análisis que ofrece esta obra para descubrir mejor el modo en que Dios opera en los corazones respetando siempre la libertad humana.

El lector encontrará en esta obra una aproximación absolutamente nueva y original, digna de tomarse en consideración. Suzanne Giuseppi Testut ha intentado mostrar las estrechas relaciones que existen entre la exhortación del papa Francisco, «El gozo del Evangelio», y san Francisco de Asís. El hecho de que el papa lo cite explícitamente solo dos veces podría hacer creer que la relación es artificial. ¡Nada de eso! Existen lazos de unión múltiples y profundos que merecen ser descubiertos y saboreados.

Un mundo nuevo está surgiendo ante nuestros ojos. Muchos valores que han marcado los últimos siglos desaparecen, otros aparecen con nuevos modos de vivir e incluso de creer en Dios. Nuestro papa es consciente de ello. Es por ello que invita a toda la Iglesia a volver al corazón de la fe, es decir al Evangelio puro, para experimentar de nuevo el encuentro con Cristo, al mismo tiempo que la empuja a salir de sí misma para dirigirse a los más pobres en nombre de Cristo.

Hay que emprender este doble trabajo a cada cambio de época y de civilización. Es así como se renueva la Iglesia desde el interior y encuentra de nuevo el Evangelio recibido, meditado, vivido y anunciado.

Este libro nos impulsa a una comprensión espiritual de los acontecimientos de nuestra existencia. Es por ello por lo que manifiesto vivamente mi agradecimiento a la autora. El lector sabrá tomarse el tiempo necesario para leerlo y releerlo lentamente, saboreándolo y buscando la iluminación para su propio itinerario espiritual.

+ Pierre Carré

Pierre-Marie Carré,
Arzobispo de Montpellier,
24 de septiembre de 2014

PRÓLOGO

El objetivo de este libro es el de resituar el mensaje de san Francisco de Asís más allá del lado afectivo o hagiográfico, tratado a menudo en numerosas obras, y el de precisar su mensaje a la luz de sus principales escritos, de los testimonios de sus contemporáneos y analizar más profundamente los acontecimientos esenciales de su caminar hacia la santidad.

Es verdad que la figura de Francisco ha fascinado a muchos hombres y mujeres, pero una espiritualidad cristiana no puede colocar en el centro a otra figura humana más que la del “único Santo”, hombre y Dios a un tiempo, Jesús, revelación del Padre. Debemos ver en Francisco un dedo que señala a otro¹ que no es él mismo y, como dice Benedicto XVI, un “*gigante de santidad*”², siempre dispuesto a estimular a los bautizados hacia su propia vocación de santidad. Su inteligencia espiritual y su finura psicológica fundamentan una espiritualidad

¹ Cf. Thadée MATURA, ofm, *Francisco de Asís. Herencia y herederos. Ocho siglos después*. Ediciones Franciscanas Arantzazu, Oñati 2009.

² BENEDICTO XVI, Audiencia general, miércoles 27 de enero de 2010.

auténtica, válida para todos, y abren un camino que conduce a Dios y a los hombres.

No se trata de que todos nosotros debamos intentar reproducir los comportamientos de san Francisco, sino más bien aprehender “espiritualmente” su mensaje, que se abre a la profundidad del Evangelio que ofrece consigo el sentido que se ha de dar a la vida del hombre. Sus exhortaciones y prescripciones son idénticas a las del Evangelio, invita a todos los creyentes y nunca se acabará de explorar ni de realizar.

No existe una espiritualidad cristiana particular que alcance o agote la totalidad del Evangelio. Francisco nos abre una vía, nos proporciona pistas y respuestas. A cada uno de nosotros corresponde expresar y manifestar algo de su vida y de su ejemplo en el mundo de hoy, a pesar de todo, tan diferente.

INTRODUCCIÓN

Para el cristianismo profeta es quien, portador de la Palabra de Dios, interpela a los hombres, los despierta y los centra en lo que es lo esencial de su vida humana y de su fe en Dios. Francisco de Asís fue profeta en su tiempo y lo sigue siendo para la Iglesia desde hace ocho siglos, sin que su actualidad haya cambiado en nada. En este sentido, el papa que ha tomado el nombre de “Francisco” ¿no se inspira en su estilo y en su ejemplo?

Durante mucho tiempo, la personalidad de Francisco, tan audaz, tan rica humanamente, tan radicalmente transformada por el Evangelio y marcada por las llagas, no ha cesado de dirigir al mundo un desafío. Desde los primeros biógrafos hasta los autores contemporáneos, muchos escritos dan testimonio de la persona de Francisco, subrayan la importancia de su experiencia espiritual y su implicación en la historia de su tiempo. Figura fascinante y esplendorosa, nosotros conservamos de él la imagen de un poeta, de un amante de la naturaleza, de un hombre que habla a los pájaros y canta la creación. Es cierto que la imagen del “Pobre de Asís”, la radicalidad de su elección de vida, la fama de sus virtudes y de sus milagros nos interrogan, lo mismo que nos interroga la grandeza de sus hechos y gestos que

comprometen la complejidad de nuestra humanidad. No sería descabellado concluir que Francisco es un hombre simpático que “todo el mundo conoce” y “aprecia”.

Menos conocido que su *Regla* y su *Testamento* es el mensaje escrito de Francisco, en su contenido teológico y espiritual, tal como podemos encontrarlo por ejemplo en sus *Admoniciones* y en sus *Cartas*. ¿Es esto debido acaso al hecho de que él siempre se calificó como “*ignorante y sin formación*”, “*simple e idiota*”? Francisco no realizó estudios, laico sin cultura clerical, no tenía formación especial. Sabe sin embargo leer y escribir en latín y, a pesar de su incultura, insiste fuertemente ante sus hermanos en que sus escritos sean recibidos, conservados, leídos, meditados y difundidos. ¿No los califica en efecto en su segunda *Carta a los fieles* como “*Palabras de mi Señor*”? ¿Es consciente de su dimensión profética? Sus escritos, lejos de toda expresión erudita, expresados en términos simples, pero a menudo rudos, pueden parecer austeros. A pesar de su fidelidad radical al Evangelio, son menos atractivos que los escritos que cuentan una historia. Sin embargo, “*fina flor del espíritu del Evangelio tal como él lo había comprendido*”³, nos hacen penetrar en tierra árida pero muy resucitadora. “*Eencialmente espirituales, revelan al hombre el rostro de Dios y al mismo tiempo el suyo propio, y le invitan a seguir, en la pobreza y en la alegría, las huellas de Cristo*”⁴.

³ François d'Assise, *vies, témoignages*. Éditions du VIII^e centenaire, 2 vol., Jacques Dalarun (dir.), Paris, Éd. Du Cerf – Éditions franciscaines.

⁴ Thadée MATURA, ofm, *Francisco de Asís, maestro de vida espiritual según sus escritos*. Ediciones Franciscanas Arantzazu, Oñati, 2002, p. 15

Francisco no es simplemente el poeta que nos gusta, sino mucho más todavía, el místico que descubre y experimenta espiritualmente el misterio de Dios y de su obra; el teólogo que contempla y escruta –a partir de la Palabra de Dios– la profundidad de lo real visible e invisible⁵. Por eso, es posible encontrar en el mensaje de Francisco, y sobre todo en sus escritos, una ayuda, un estímulo a la andadura propuesta hoy a la Iglesia. Podemos quizás proponer otra conclusión: si Francisco de Asís no está preparado por medio de una formación filosófica y teológica para pensar y utilizar la Escritura y la Tradición, su discurso reposa en la experiencia de la fe, en una revelación, un desvelamiento de Dios mismo. Basta con ver el lugar que ocupa la Palabra de Dios en sus escritos. Francisco no es un especialista de la teología –en el sentido actual del término⁶. El se inscribe en la línea de los Padres de la Iglesia, como Ireneo de Lyon y tantos otros, que no eran teólogos profesionales⁷. Ofrece otro tipo de teología que llama la atención sobre lo que para Dios es la cumbre de la creación: el hombre llamado a ser compañero suyo. Francisco descubre que todo está radicado en Dios, penetrado por él y que la gloria de Dios –el Amor– llena el universo. Su teología es la del amor, Dios-Trinidad y el hombre son allí amorosamente inseparables.

Mis palabras, escribe, son palabras de Jesucristo, que es la Palabra del Padre, y palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida (CtaF 2, 3).

⁵ ID. *Francisco de Asís. Herencia y herederos. Ocho siglos después*. Ediciones Franciscanas Arantzazu, Oñati 2009.

⁶ Teología cuya presentación es cada vez más sistemática en diferentes sectores; bíblico, dogmático, moral, etc.

⁷ Ver nuestro libro *Les mouvements intérieurs de l'âme. Passions et vertus selon saint François d'Assise et les Pères de l'Église*, Bruyères-le-Châtel, Nouvelle Cité, 2011

Apóstol, enviado por Dios para despertar y calentar “*el mundo enfriado*”, su lenguaje de amor es enseñanza para impulsar los corazones operantes. Su deseo es el de proponer la vida según el Evangelio a sus hermanos, a los laicos y en definitiva a los hombres y mujeres de todos los tiempos y, por tanto, de nuestro tiempo. Su deseo es también el de enseñarnos a ponernos⁸ en los brazos de Dios, a dejarnos abrazar y sostener por esos brazos a lo largo de todo nuestro camino de vida, sean cuales sean los acontecimientos. Intenta hacer de nosotros testigos auténticos del Evangelio, fuente de Esperanza. Intentemos entrar en el espíritu de Francisco, en la profundidad de su mirada de fe y de sus actos que han sabido tocar tantos corazones y, por qué no, aceptar lo que nos quiere comunicar y nos quiere hacer vivir hoy: la ternura y la misericordia eternas de Dios.

“Esto tiene una gran incidencia en el anuncio del Evangelio si de verdad tenemos el propósito de que su belleza pueda ser mejor percibida y acogida por todos” (EG 42).

Han pasado ocho siglos

El interés por la persona de Francisco no ha disminuido, al parecer incluso ha crecido. ¿No es ese acaso un signo? Actor en su época de una forma nueva de evangelización, reconocido por la Iglesia como constructor de paz y hombre de esperanza, su audacia evangélica nos empuja, en un arranque misionero, al encuentro con Dios y con los hombres.

⁸ Ver nuestro libro *La Déposition. Parcours spirituel à l'école de saint François d'Assise*, Nouvelle Cité, 2009.

“Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio y que suscite los valores fundamentales” (EG 74).

¿No es quizá también el signo de que ahora el mundo está mejor preparado para oír y aceptar la dimensión de su mensaje, es decir, que está dispuesto a sobrepasar la imagen tradicional de la persona de Francisco? El mundo está dispuesto a ser interpelado por la amplitud y la exactitud de su visión bíblica y a dejarse llevar por la profundidad teológica y antropológica de sus escritos. Su mensaje, intemporal, nos alcanza en la actualidad de nuestras vidas para darnos la fuerza de decir:

No a una economía de la exclusión. No a la nueva idolatría del dinero. No a un dinero que gobierna en lugar de servir. No a la disparidad social que genera violencia (EG 53-59).

Quizás los hombres y mujeres de nuestro tiempo, saturados de “grandezas” y de artificios, tienen necesidad de un “ingenuo” que les despierte a unos valores nuevos. *“Inclinad el oído de vuestro corazón y obedeced a la voz del Hijo de Dios”* (CtaO 6; Is 55,3). Para Francisco, el único Santo y único Mediador es el Señor Jesucristo. Así, no nos lleva a “su” seguimiento, sino que se viste de servidor para conducirnos a Cristo. ¿No es quizás aquel que, junto con nuestro papa Francisco, grita en el desierto de nuestro mundo actual:

“¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!”,

“¡No nos dejemos robar el gozo de la evangelización!”,

“¡No nos dejemos robar la esperanza!”,

“¡No nos dejemos robar la comunidad!”,

“¡No nos dejemos robar el Evangelio!”,
“¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!”
(EG 80.83.86.92.97.101).

¿Quién es Francisco?

Como todo hombre, Francisco es grande y miserable. Su conversión y su camino de santidad se realizan gradualmente: joven que sueña un proyecto mundano, desbordando ambición y huyendo de la llamada del Señor. Hombre al borde del camino, itinerante después, en camino, sobre el que chocan entre sí alegrías, sufrimientos, tanteos, confrontaciones, decepciones, desafíos permanentes, pero que toma como modelo supremo, sin separarse jamás, “la humildad de Dios”, la de *“la Palabra del Padre tomando la carne de nuestra humanidad y de nuestra fragilidad y escogiendo la pobreza”* (cf. CtaF 2, 4-5). Francisco toma como modelo la humildad del Amor que se hace Servidor. Abandona su razón terrenal y toma la fe.

Hermano menor, unificador de hombres y mujeres tocados por el evangelismo franciscano: *“Vivir el Evangelio siguiendo a Cristo”*, es decir aceptar y poner en marcha la Buena Nueva en el espíritu de fraternidad. Francisco se dirige a la humanidad de todo el mundo, del presente y del futuro, la llama a un cambio de vida, a perseverar y permanecer en la verdadera fe (1R 23,7-11). Figura crística, única por causa de las llagas, pero hombre hasta su último aliento, Francisco, este loco de Dios, se ha despojado de sí mismo, cuerpo, alma y espíritu, para dejarse habitar plenamente por el Señor: *“Y hagámosle siempre una habitación y morada, para él que es el Señor Dios todopoderoso, Padre e Hijo y Espíritu Santo”* (1R 22, 27).

Francisco de Asís es asimismo un profeta, un místico, un teólogo notable, un evangelizador, un apóstol, un testigo, un misionero, un santo. Pero no olvidemos que es un hombre simple, limitado como cualquiera de nosotros y cuya inmensa lucidez y fe nos invitan, tras ochocientos años, a referirnos al Evangelio, que es lo único que nos puede ayudar a responder con confianza y valentía a los desafíos del mundo. Para todo franciscano, el Evangelio es un libro de formación imprescindible.

“Jesús es el primero y más grande evangelizador. En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que “Él nos amó primero” (1Jn 4, 19) y que “es Dios quien hace crecer (1Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo” (EG 12).

¿Cómo enfoca Francisco su realidad?

Sin mentiras, sin compromisos. En el amor. La vida es una cuestión de prioridad y la prioridad es el amor. Se deja configurar y nutrir por este amor y lo devuelve generosa y gratuitamente. ¿De dónde toma esta fuerza? Colocando en el centro de su vida la celebración eucarística. Para Francisco, Palabra, celebración y vida, estas tres dimensiones constitutivas de la vida cristiana, están

estrechamente ligadas y se transparentan de modo natural en su acción. Su fuerza consiste en colocar de nuevo a Cristo en el centro de su fe. Dios se ha dirigido hacia el hombre: ha dado, da y se da. Francisco alcanza así la mistagogia⁹ tan amada por los Padres de la Iglesia. Su existencia y su espiritualidad le conducen al misterio de Cristo. Todo mistagogo encuentra su sentido poniéndose al servicio de Cristo –el gran mistagogo– y de su obra. De ahí la eficacia de san Francisco en el testimonio de la caridad.

⁹ “Mistagogia: una palabra conocida en los primeros siglos. Una palabra que se podría traducir por “entrar en los misterios”. El misterio es Cristo mismo; el misterio, son también los sacramentos a través de los cuales nosotros encontramos a Dios”.